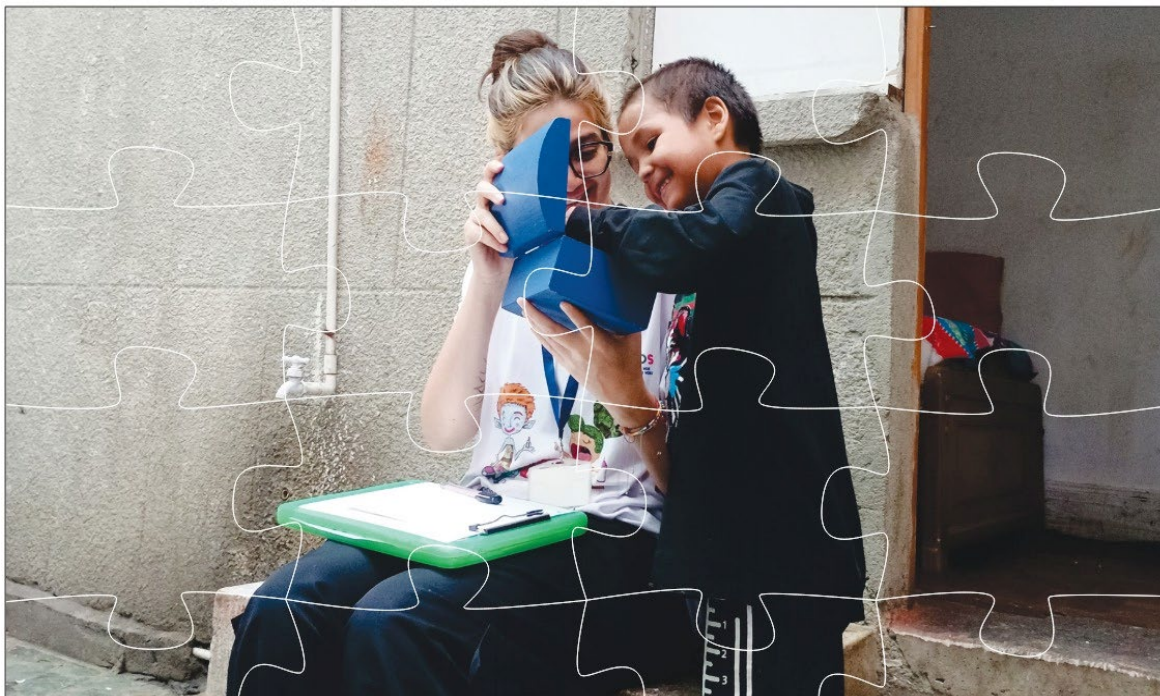


La sonrisa más que un gesto, es un derecho conquistado



Las hermanas **María Lucero Tasamá Jiménez**, **Dulce Angelina Tasamá**, junto a sus hermanos **Walter Tasamá Jiménez** y **Gilberto de Jesús Tasamá Jiménez**, todos de nacionalidad colombiana y residentes del inquilinato Casa Amarilla en la habitación 112, participaron con constancia en los encuentros realizados cada martes y miércoles.

Era fácil encontrar la sonrisa en **Lucero**, **Angelina** y **Walter**; siempre aparecía entre juegos y canciones. Pero en **Gilberto**, a pesar de las piruetas, los colores, los bailes y la música que llenaban los encuentros, su sonrisa seguía siendo un misterio. A sus siete años, no dejaba asomar ni el más mínimo gesto de alegría en su rostro.

Pasaron algunas semanas y dejamos de ver a Gilberto y a sus hermanas. Su ausencia dejó un silencio nostálgico. Sin embargo, el azar y el territorio volvieron a cruzar los caminos: en otro inquilinato, entre nuevos rostros y puertas recién pintadas, **Gilberto volvió a aparecer**. Esta vez, antes de cualquier saludo o palabra, llegó su sonrisa abierta, luminosa, llena de alegría al reencontrarse con las profesoras. Esa sonrisa no fue solo el gesto de un niño feliz; fue el reflejo de la **confianza recuperada** en medio de los pasillos de los inquilinatos. Hoy, desde su nueva habitación la número 16, su sonrisa le acompaña en los encuentros.

Gilberto y su nueva sonrisa son el resultado del juego, la sorpresa y el amor que las profesoras provocaron, hasta lograr que se asomara sin timidez. Esa sonrisa anuncia algo más profundo: la **conquista de un derecho** para los niños, niñas y jóvenes que habitan los

inquilinos. La sonrisa de Gilberto no solo refleja placer y tranquilidad; es también la **expresión viva del derecho al juego**, de la alegría como forma de bienestar y de la ternura como señal de que la vida se abre paso incluso en los lugares más estrechos.

En lo que va de este año, desde la estrategia de **animación sociocultural**, **840 niños, niñas y jóvenes** entre los 6 y 17 años de edad han participado, así como **371 niños y niñas en primera infancia**, entre los 2 y 5 años. Con las estrategias de **apoyo escolar**, se han acompañado **648 participantes**.

Entre luces y sombras, el **acompañamiento psicosocial** ha sido vital para el proyecto. En este primer año de ejecución se acompañaron **332 niños, niñas y jóvenes**, dejando **49 notificaciones ante comisarías de familia** y **15 retiros** de niños y niñas por parte del ICBF. En el lado más luminoso, se gestionaron **82 matrículas** en instituciones educativas y más de **45 atenciones en salud** promovidas por el proyecto.

Asimismo, **360 familias** participaron en espacios de **formación para la convivencia y prácticas de protección**. Desde las **asesorías jurídicas**, se acompañaron **86 familias** en acciones como derechos de petición, tutelas y requerimientos ante diversas instancias para la garantía del **derecho a la salud**, la atención de **violencias basadas en género** —que afectaron principalmente a mujeres— y la **gestión de PPT y PEP Tutor-Tutora** para familias de nacionalidad venezolana.

El **juego** se consolidó como potencia y como reclamo de espacios: pasar la pelota, cantar bingo, bailar, saltar el lazo, tirar los dados del dominó o, simplemente, tener tiempo para jugar en los inquilinos. Con ese deseo latente se realizaron **63 recreaciones internas**, con la participación de **1.572 personas**, y **55 recreaciones externas**, con **1.920 participantes** entre niños, niñas, jóvenes y personas adultas, residentes o transeúntes de las comunas **10 (La Candelaria)** y **4 (Aranjuez)**.

Esperamos seguir provocando y defendiendo las sonrisas de los niños, niñas y jóvenes dentro y fuera de los inquilinos.

Proyecto Raíz y Alas - Experiencias para el Buen Vivir.

Elabora: Sandra Milena Tobón Guisao

Octubre 21 del 2025